

la llamada por Bergson “rigidez profesional?” ¡Cómo la actitud prevalente transforma a una persona en cosa o a lo más en insecto!... Atkinson es una categoría.

*Orfeo* es la hiperestesia de la debilidad que se transforma en afán de vivir, en actitud y vocación perentoria de supervivencia. Al estilo de *El Inmoralista* de Gide que busca en la aridez monótona del desierto africano una lección de energía, el tuberculoso de *Orfeo* se aferra a la insistencia melódica de la flauta, al hábito de una melodía simple. ¿Qué otra cosa es esencialmente la vida? Lo diminuto dinámico, la soledad apretada dan a este relato sesgo y perfume decadente o manierista. Solar está en la fila de escritores dilectos como Federico Gana, d'Halmar, Barrios y Alone.

*Bicéfalo* va casi para novela. Hay grandes novelas cortas más breves que este gran cuento largo. Sesenta páginas. Es el problema de un conflicto entre dos temperamentos que se disputan a un mismo asiento corporal. En uno predominan los apetitos, en el otro las ideas —si hablamos en idioma platónico—. Y si en el de Jung, el primero es extravertido e introvertido el segundo. Se hallan representados por dos cabezas. Cuando por equivocación momifican la cabeza que se gobierna por los instintos, éstos siguen predominando. Tesis nietzscheana por su furor y desconcertante para mojigatos y literatoides...

Hernán del Solar es escritor de linaje.

<https://doi.org/10.29393/At325-14ADMO10014>

“Los ANTOJOS DE DEIDAMIA”, de *Hernán Jaramillo*. Nacimiento, 1952

En los números 315-316 criticamos al autor de *La Buenamoza y el Toro*. Mantenemos hoy nuestros puntos de vista.

Jaramillo es prosista de indiscutible significación, aunque fulguran en su obra notorios defectos asistenciales, gramaticales y estilísticos.

En prólogo que estimamos inadecuado, se da cuenta de la fina-

lidad estética de un libro que no siempre la realiza. Desde luego, más que cuentos son relatos la mayoría. La familiaridad de los personajes (muchos figuran ya en *La Buenamoza*) y el desenlace un tanto desmayado en que concluyen los asuntos, son buena parte a confirmar nuestro juicio. Las narraciones suelen corresponder al esquematismo doctrinario del prólogo, y en estos casos, percíbese con el exceso de palabras, el énfasis, y la tumefacción, lo que Keyserling predica en *Meditaciones Sudamericanas* del lazo y de la anaconda: se disparan en poderoso impulso inicial, pero se relajan lamentablemente a la postre. No convencen muchos remates. Nos parecen malogrados.

También consideramos artificiales algunos personajes y más de un tema tratado en forma dulzona, con el inconveniente de la predica y la moralina. Sobresalen en este aspecto *Estoy Pagado*, *El Quintal de Harina* y *Una Paloma para el Gavilán*.

En cambio, son cuentos con toda la barba *Renacimiento* y *La Muerte de Roldán*.

*Renacimiento* nos enfoca la transformación sexual de un adolescente campesino. Jaramillo nos ofrece un relato extraordinario, como no existe en nuestra literatura. Cuento suvisorio, preciso y profundo, eleva a su autor a la categoría de maestro.

*La Muerte de Roldán* es aguafuerte de cepa. Sacude en la raíz e insinúa hasta dónde puede llegar el artista que domina su oficio.

Muy lejos, sobre todo cuando posee estilo a menudo de sensual opulencia, palabra que latiguea nítida, lenguaje de enorme fuerza propia. La originalidad larga de los afijos y vocablos onomatopéyicos dan calidad a la herramienta expresiva de Jaramillo y lo ponen a la altura de Lomboy.

“RAÍZ DE LA ESPERA”, de Raúl González. Imprenta El Esfuerzo, 1952

Recordaba Horacio que ni los dioses, ni los hombres, ni siquiera las columnas toleran la mediocridad en los poetas.